



La humanidad seguirá migrando, también en lo digital



Publicación digital del proceso regional en América Latina y el Caribe
Internet Ciudadana

internetciudadana.net



Revista Digital “Internet Ciudadana” N° 13 - Marzo-Abril 2025

ÍNDICE

Editorial
por Equipo editor

El Fediverso: redes sociales libres y nuestras
por Internet Ciudadana (nota colectiva de Lindk, Miguel
Guardado Albarreal, Inés Binder y Santiago García Gago)

Preguntas y respuestas sobre el Fediverso
por Internet Ciudadana (nota colectiva de Lindk, Miguel
Guardado Albarreal, Inés Binder y Santiago García Gago)

El impacto medioambiental de las tecnologías
por Inés Binder y Santiago García Gago

La CMSI+20: A la busca de soluciones innovadoras
por Philip Lee

Interdependencias comunicacionales y antipatriarcales
por Irene León

Internet Ciudadana se retira de X y alienta a migrar
hacia plataformas libres
por Internet Ciudadana

¿Cómo dar los primeros pasos en el Fediverso?
por Internet Ciudadana (nota colectiva de Lindk, Miguel
Guardado Albarreal, Inés Binder y Santiago Gago)

Estudio: “Derechos Digitales: riesgos y avances hacia la
garantía del Derecho Humano a la Educación
en América Latina y el Caribe”
por Red CLADE

WACC lanza su curso en línea “Justamente Digital”
por WACC

Publicación digital del proceso regional en América Latina y el Caribe Internet Ciudadana.

«Internet Ciudadana» es un espacio latinoamericano y caribeño, donde las organizaciones que trabajan por la justicia social, la democracia, la democratización de la comunicación, el software libre y abierto, la neutralidad de la red y la amplia gama de los derechos humanos, así como para el empoderamiento de la ciudadanía, confluyen para construir agendas comunes hacia la Internet de los pueblos.

Para inscribirse en la lista de correos del proceso de intercambio regional o para enviar colaboraciones a esta publicación pueden escribir a: fsi-alc@internetciudadana.net

Para más información:
www.internetciudadana.net

Equipo Editor
Sally Burch
Miguel Guardado Albarreal
Carolina Osorio Agudelo
Dom
Javier Tolcachier

Diagramación
Realizada con software libre

Diseño de portada
Carolina Osorio Agudelo, con imágenes de McLittle y Mariananistor35 (vía Pixabay)

Todas las notas son de libre reproducción citando la fuente original.

A modo de editorial

La humanidad seguirá migrando, también en lo digital .

La comunidad humana se ha caracterizado siempre por buscar espacios aptos para desarrollar su vida. Migrar ha sido, desde tiempos inmemoriales, el modo de preservar la especie cuando el entorno no garantizaba condiciones suficientes para la supervivencia.

Algo similar ocurre hoy en el ámbito digital, quizás con algo menos de dramatismo. Sin embargo, la analogía es válida. El aire que se respira en la esfera de las plataformas digitales monopólicas está contaminado por el odio, la desinformación, la incitación a un consumo desenfrenado y la manipulación.

Las empresas, al igual que varios gobiernos reaccionarios, crean muros y sistemas de control para aprisionar la atención de las personas y continuar acumulando poder a expensas de un extractivismo de datos sin control alguno.

Por fortuna, hay alternativas, ambientes tecnológicos desarrollados con lógicas descentralizadas, herramientas que privilegian el compartir y la libertad, comunidades de activistas que se comunican para crear frentes de acción en el campo tecnopolítico oponiéndose a la barbarie de la dictadura tecnificada.

Es hora de recuperar la autonomía sobre el espacio digital arrebatado por la gula corporativa y al mismo tiempo, de habitar entornos más sanos. Es hora de abatir las barreras y tener la libertad de migrar.

Sobre esto, y varias cosas más, hablan las notas contenidas en la presente edición de Internet Ciudadana. Ojalá que su eco llegue bien lejos.

Equipo editor

El Fediverso: redes sociales libres y nuestras

¿Por qué las redes libres están cambiando internet? En este artículo conoceremos qué es el Fediverso y sus múltiples ventajas.

Por Internet Ciudadana

En los últimos años hemos visto un creciente descontento con el rumbo que han seguido redes sociales corporativas como Facebook, Instagram, TikTok y, sobre todo, X/Twitter.

Entre los problemas que se señalan¹ están la pérdida de privacidad, la venta de datos personales, la ingente acumulación de capital, las tendencias monopolísticas y las arbitrarias decisiones relativas al funcionamiento mismo de las redes —incluyendo la forma en que los algoritmos dan o quitan visibilidad a los contenidos, la publicidad, la censura y la gestión del discurso de odio o de las noticias falsas—. Todo ello deriva de la búsqueda del lucro a ultranza de estas empresas y de una concentración de poder inaudita y a todas luces inadmisibles para quienes defendemos los principios democráticos.

La respuesta de los usuarios viene siendo una oleada de migraciones, intensificada a comienzos de 2025, hacia lo que se ha llamado el Fediverso.

Migrar al Fediverso... pero ¿qué es el Fediverso?

A finales de la década del 2000, al calor de estas preocupaciones, nace una serie de plataformas —Diaspora, GNU Social...— con un espíritu diametralmente opuesto. El objetivo era generar redes sociales digitales que los usuarios mismos pudieran gestionar, con tres valores principales como horizonte: la libertad, la privacidad y la descentralización del poder.

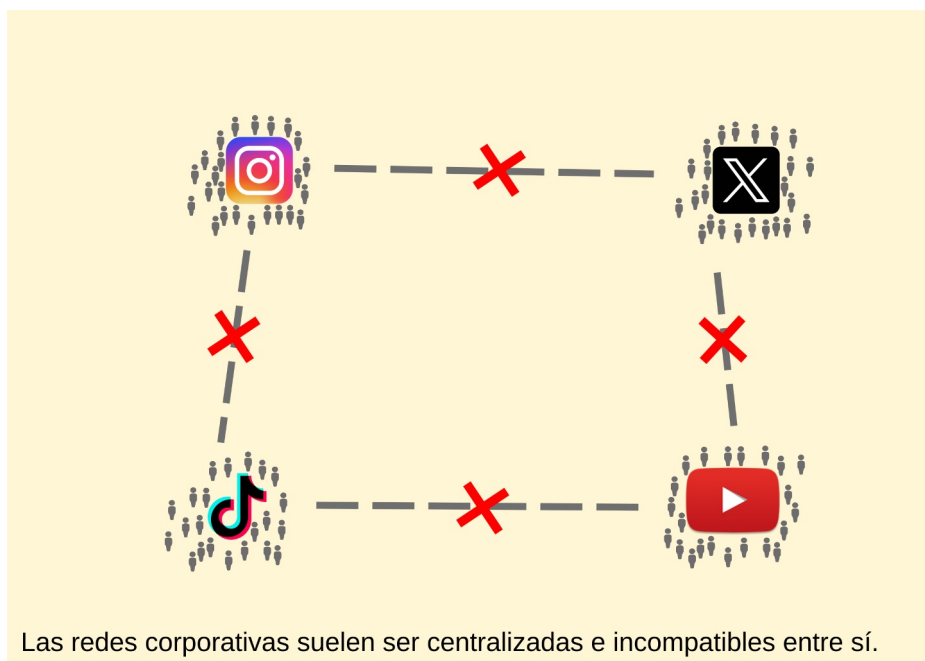
Estas redes fueron evolucionando y dando lugar a otras con cada vez más usuarios y más posibilidades de uso. Así, hoy encontramos varias decenas de proyectos entre los que podemos destacar PeerTube —para el alojamiento de vídeos—, PixelFed —muy similar a Instagram en su interfaz—, FunkWhale y CastoPod —ideados para la música y los podcasts—, Friendica —red social de corte "clásico"— y sobre todo Mastodon —plataforma de microblogueo similar a X—, la más usada. Al espacio de comunicación que se genera entre ellas se lo llama Fediverso, un universo diverso y federado, es decir, interconectado.

Por sus características estructurales, estas plataformas se consideran libres, descentralizadas y federadas. Gracias a ello, superan muchos de los problemas que observamos en las opciones corporativas. Pero veámoslo en detalle.

¿Por qué «libres»?

Las plataformas comerciales suelen tener un código fuente opaco, de uso restringido y que no podemos conocer. Es patrimonio exclusivo de la empresa que las gestione. En cambio, las redes sociales libres reposan sobre programas informáticos que cumplen con las cuatro libertades² del software libre. Su tecnología, por tanto, es un bien común de la humanidad. Esta característica hace casi imposible que unas manos se hagan con el control de toda la red. De ella se derivan otros rasgos:

- Cada usuario puede abrir su cuenta en el servidor que más le interese o bien montar su propio servidor, para tener total autonomía.
- Así, la red se compone de una multitud de servidores —también llamados nodos o instancias—, que son células conectadas unas con otras, donde se ejecuta el programa de la plataforma en cuestión y se almacenan los datos de los usuarios.
- La comunidad de usuarios puede examinar en todo momento el código fuente de los programas y asegurarse de que no tenga funciones perniciosas.
- Además, las aplicaciones se pueden desarrollar de manera colaborativa: muchas manos ayudan a mejorarlas y a adaptarlas a las necesidades de las usuarias. Y no hace falta saber programar; también podemos contribuir con traducciones, con diseños gráficos, señalando errores...



¿Y qué es eso de «descentralizadas»?

Puesto que los usuarios pueden montar sus propios servidores, el Fediverso es una malla compuesta por miles de nodos. Cada uno es independiente y autogestionado: la persona

o comunidad que lo administra decide cómo funcionar, cómo financiarse, cómo cuidar los datos personales que aloja, qué políticas seguir sobre los contenidos, etc.

En esta malla, todos los servidores se comportan como iguales, en un esquema horizontal, sin jerarquía, abierto y que crece de manera orgánica.

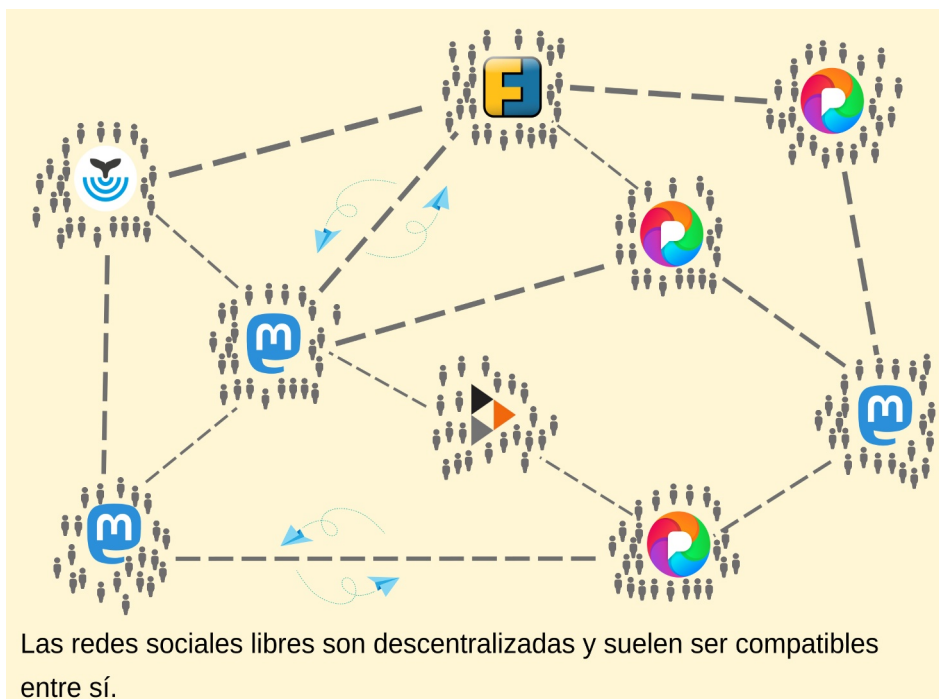
De la misma forma, los usuarios podemos movernos de un servidor a otro —igual que cambiamos de cuenta de correo electrónico o de compañía de teléfono— si las condiciones de un servidor concreto no nos satisfacen. Las ganancias en libertad y diversidad son evidentes.

La federación: una cuestión de apertura

Twitter/X no es compatible con Youtube, ni Facebook con TikTok, ni Instagram con Twitch. Esto hace que los usuarios de una plataforma no puedan hablar con los de otras.

Las redes libres, en cambio, tienden a "federarse" —o conectarse— unas con otras. Al compartir protocolos estándar —o «hablar lenguajes comunes»—, un usuario, desde una cuenta de tipo Mastodon, por ejemplo, puede hablar con otros usuarios que usen otro tipo de redes, ver un vídeo publicado en PeerTube o comentar una foto de una red de tipo PixelFed. De esta forma, se construyen mayores posibilidades de comunicación y espacios cada vez más abiertos y amplios.

Así, se desactiva la coacción emocional que sufrimos en las redes «cerradas» —las que deciden no ser compatibles con sus iguales—, esa misma coacción que nos lleva a unírnos a una red y a no salir de ella por miedo a perder nuestros contactos y vernos aisladas.



Otras ventajas

Frente a las redes corporativas-privativas, hay muchas otras ventajas en las redes libres. Podríamos destacar las siguientes:

- No tienen enfoque comercial, no comercian con nuestros datos. Nuestra relación con ellas no es mercantil —no somos el producto ni el consumidor— sino de cooperación voluntaria entre iguales.
- No introducen publicidad.
- No nos incitan constantemente a usarlas, por lo que son más sanas, menos adictivas.
- Permiten el anonimato.
- Permiten tomar decisiones de forma colectiva.
- No usan algoritmos que deciden qué contenidos vemos y cómo.

¿Qué implica esto en la práctica?

Contar con redes autogestionadas de forma descentralizada es una ganancia para la democracia de internet y para la soberanía en el ámbito de la comunicación social. Quizá sea nuestra mejor herramienta para contrarrestar los crecientes monopolios y trasladar a las usuarias el poder que hoy acumulan las grandes tecnológicas.

Las personas y organizaciones que desean disfrutar de las ventajas que aportan las redes sociales pero prefieren hacerlo en un marco ético están migrando hacia las redes libres. Ahí encuentran un espacio de interacción con gente de todo el mundo y rico en contenidos. Puede resultar más interesante —aunque no necesario— transitar acompañados de otras personas de nuestro entorno socioafectivo (familiares, amigas, compañeros de trabajo...).

A quienes usan las redes sociales para difundir contenidos propios se les puede hacer más difícil renunciar a las golosas cifras de personas que les sigan en los espacios cerrados de las redes privativas. Hay quienes migran drásticamente. Otras personas prefieren mantener un pie en cada mundo mientras facilitan la transición de su público. En tal proceso, siempre nos ayudará comunicar debidamente cuál es nuestra posición al respecto y cómo pueden encontrarnos en el Fediverso.

En cualquier caso, conviene tener en mente que no somos simples usuarias ni receptores pasivos, sino actores, con cierta cuota de poder. Nuestras decisiones y gestos cotidianos influyen en las decisiones y gestos de quienes nos rodean. Decía Kevin Kelly —fundador de la revista Wired— que «los seres humanos somos los órganos sexuales de la tecnología». En nuestras manos está, pues, reproducir el modelo que nos lleve a la internet que queremos.

1. Desde antes de que E. Snowden revelase la participación de los gigantes de internet en PRISM, el programa de vigilancia masiva del Gobierno de EEUU.

2. Estas célebres cuatro libertades, definidas en 1986 por la Free Software Foundation, son las siguientes: poder ejecutar el programa; poder examinar su código fuente; poder compartir copias del programa y poder adaptar el programa modificando el código fuente y compartir nuestra versión modificada.

Preguntas y respuestas sobre el Fediverso

El pasado 20 de enero, sumándose a una iniciativa global, Internet Ciudadana abandonó la plataforma X, propiedad del multimillonario Elon Musk, por su alineamiento con la extrema derecha, su alianza con Donald Trump y su injerencia en las elecciones de muchos países. (Ver nota en pag. 22)

Pero, principalmente, la decisión estuvo motivada por una apuesta por las plataformas libres, federadas y descentralizadas del Fediverso, que contribuyen a una Internet más democrática y no concentrada en manos de un puñado de magnates que se oponen activamente al ideal de sociedad equitativa y solidaria por el que trabajamos.

En el anterior artículo de esta revista profundizamos sobre estos motivos y los fundamentos tecnopolíticos por los cuáles apostar por el Fediverso. A continuación, respondemos a algunas de las dudas que suelen surgir la primera vez que nos acercamos a las redes libres.

¿Qué es el Fediverso?

Es un universo de servidores federados (vinculados o conectados entre sí) que conforman una gran red descentralizada. Un servidor no es más que una computadora a la que podemos conectarnos para depositar o descargar información, imágenes o archivos de todo tipo.

¿Qué aplicaciones podemos encontrar?

Dentro de este universo federado existen múltiples redes y aplicaciones libres y abiertas que funcionan de forma similar a las comerciales. Para microblogging tenemos Mastodon o Pleroma. Para imágenes tenemos PixelFed. Para videos tenemos PeerTube. Para emitir directo en video (*streaming*) tenemos OwnCast. Para audio, ya sean podcasts o música, tenemos CastoPod o Funkwhale. Para saber qué hacen nuestros contactos, tenemos redes sociales clásicas como Friendica o Diaspora. Y para publicar textos tenemos WriteFreely. A diferencia de las plataformas privativas tradicionales, estas aplicaciones pueden conectarse entre sí.

¿Qué es un nodo o instancia?

La idea principal del Fediverso es que cualquiera puede instalar estas aplicaciones en un servidor y conectarlo al resto. A cada una de estas instalaciones se le llama nodo o instancia. Veamos mejor de qué se trata.

Como vimos, el Fediverso es una red descentralizada en el que las aplicaciones son interoperables, se comunican entre sí, al igual que, por ejemplo, el correo electrónico. Una persona que se abra una cuenta en un proveedor de correo electrónico (Gmail, Riseup, Yahoo, etc.) puede escribirle a alguien que tenga un correo en otro proveedor. Esta comunicación es posible gracias a unas reglas técnicas que todos los proveedores comparten llamadas protocolos. También ocurre algo similar con la telefonía celular. Las personas que tienen líneas de diferentes compañías pueden comunicarse entre sí.

Las redes sociales comerciales tienen un único nodo donde abrirte la cuenta (como en X, en Facebook...), el cual está en manos de una única corporación. En las redes sociales libres del Fediverso cualquiera con conocimientos técnicos puede instalarse una de estas instancias o nodos y ofrecer cuentas. Todas esas instancias o nodos pueden comunicarse entre ellas, son interoperables, por lo que podemos leer y comunicarnos con usuarios de otras instancias. No hay un único nodo central que todo lo controla.

Podrías abrir una cuenta de Mastodon en el nodo `todon.nl`, en `mast.lat` o en `mastodon.uy` y comunicarte con otras personas de otros nodos de Mastodon o de otras redes del Fediverso sin necesidad de abrir una cuenta en cada una de ellas. El nombre de tu cuenta en el Fediverso sería algo así:

`@nombre_elegido@instancia.com`. La nuestra es `@internetciudadana@libranet.de` y está en una instancia de la red social Friendica. Sin embargo, puedes buscar y seguir esta cuenta desde tu usuario de Mastodon si es que tienes una cuenta allá. No sería necesario, por lo tanto, que te abras una en Friendica para ver nuestras publicaciones.

¿En qué instancia me abro una cuenta?

Lo primero es elegir el tipo de red social que quieres en relación al tipo de contenido que vas a publicar. Si quieres un microblogging, te convendrá Mastodon o si te enfocas en imágenes, te convendrá PixelFed. Luego puedes buscar instancias activas en un buscador del Fediverso: `fediverse.to` o `fediverse.observer` son dos de ellos.

Existen muchas comunidades que administran nodos, algunas organizadas por intereses comunes (artistas, escritoras, desarrolladores, idioma, región, etc.). Todas las instancias especifican unos acuerdos de convivencia que debes aceptar.

¿Quién mantiene el Fediverso?

Frente al modelo comercial de empresas que ofrecen cuentas a cambio de publicidad o de que permitan que vendan tus datos a terceros, las instancias de las distintas aplicaciones son mantenidas por colectivos o personas que ofrecen su trabajo de forma desinteresada. En la mayoría de los casos no reciben retribución por esa labor, por lo que algunas instancias solicitan donaciones para suplir los costos, como el hardware, el consumo eléctrico o la conexión a internet del servidor.

¿Las distintas redes también pueden hablar entre sí?

La mayoría de ellas se pueden conectar entre sí. Por ejemplo, si tienes una cuenta en una instancia de Mastodon podrás seguir cuentas de otras instancias de Mastodon. Pero además, podrás seguir cuentas de otras redes, por ejemplo de alguien que publique fotos en PixelFed o videos en PeerTube.

¿Puedo usar las redes sociales libres si no uso un sistema operativo libre?

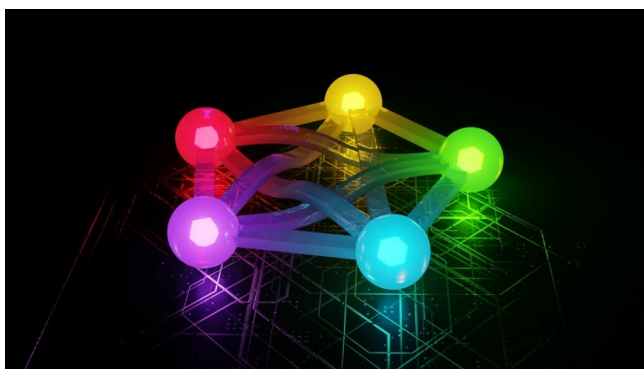
Por supuesto que sí. En la computadora funcionan con cualquier navegador web, sea que uses GNU/Linux, MacOS o Windows. Además, tienes programas para instalar en cualquiera de los tres. Lo mismo sucede con los celulares: o bien usas un navegador o puedes instalar una app desde tu tienda de aplicaciones de preferencia.

¿Qué aplicaciones a instalar son recomendables?

Para el celular, si usas Android puedes instalar la aplicación que desarrollan los mismos creadores de Mastodon o usar Tusky o Fedilab, todas ellas muy intuitivas. En iOS, está disponible Tootdon. Para escritorio, si tienes algún sistema operativo libre GNU/Linux encontrarás Tootle en tu centro de software. En Windows: Mammoth y en Mac tienes Whalebrid.

¿Cómo incrementar la cantidad de usuarios en el Fediverso?

Por medio de invitaciones, campañas y, principalmente, interactuando. Habitar estas redes e ir enlazando desde otras redes o páginas es una forma de ir acercando a otras personas y que comprueben que es un espacio con miles de usuarias que dialogan y comparten de forma respetuosa.



Quiero saber más, ¿qué hago?

Hay infinidad de guías y manuales que puedes conseguir en internet. Si quieres un panorama general, fediverse.party es un buen comienzo. También recomendamos la introducción al Fediverso de critical-switch.org. Asimismo puedes encontrar recursos en el repositorio del sitio de Internet Ciudadana en este [enlace](#).

*Esta nota, la anterior y la de página 24 son fruto del trabajo colectivo de **Lindk, Miguel Guardado Albarreal, Inés Binder y Santiago Gago.***

El impacto medioambiental de las tecnologías

Por Inés Binder y Santiago García Gago

Existen múltiples motivos por los que una persona decide migrar. La lista la encabezan los problemas económicos y sociopolíticos. Sin embargo, en los últimos años, casi la mitad de quienes se vieron obligados a cambiar de ciudad o país lo hicieron por causas medioambientales.

Las sequías y el aumento de la desertificación, la subida del nivel del mar, los desastres naturales cada vez más frecuentes, los climas extremos y la degradación mediambiental generalizada provocarán que, para el año 2050, las desplazadas y los refugiados climáticos superen los 250 millones de personas. Diecisiete de ellos, serían habitantes de América Latina y el Caribe. [1]

Hay quienes confían ciegamente en que las tecnologías evitarán este cataclismo climático. Ciertamente, son un instrumento valioso para las predicciones y alertas meteorológicas y gracias a la ciencia y la tecnología se han desarrollado energías alternativas con un impacto menor para el planeta. Sin embargo, cualquier desarrollo tecnológico tiene siempre un impacto medioambiental y dejará una huella ecológica. También las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) y todo el entramado que hace posible que exista Internet y las tecnologías que gravitan en torno a ella como la Inteligencia Artificial. Sin embargo, algunas huellas son más profundas que otras.

El informe sobre la economía digital de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) publicado en 2024 afirmó que “la producción y el uso de dispositivos digitales, centros de datos y redes TIC representan entre un 6% y un 12% del consumo mundial de electricidad”. Y las emisiones de gases de efecto invernadero derivadas de este consumo suponen entre el 1,5 % y el 3,2 % de las emisiones globales. Otros estudios menos optimistas apuntan a que este porcentaje se podría acercar al 14%, similar al de la industria de la aviación. [2] Sea cual sea la estimación exacta, si aceptamos la proyección de la UNCTAD que calcula un incremento de dispositivos conectados a Internet de 16.000 millones en 2023 a 39.000 millones en 2029 -más del doble-, el aumento de estas emisiones será considerable.

El impacto medioambiental de los artefactos e infraestructuras que nos permiten acceder a las TIC se puede analizar desde las diferentes etapas de su ciclo vital:

1. Manufactura

El principal problema en esta primera fase es la extracción de materias primas. Los minerales necesarios para fabricar teléfonos o los semiconductores que tienen las

computadoras se consiguen principalmente en África de donde se extraen en condiciones brutales e infrahumanas de esclavitud. El control de estas riquezas minerales está prolongando eternamente conflictos armados, especialmente en la República Democrática del Congo, de donde se obtienen la mayoría de estos suministros. [3]

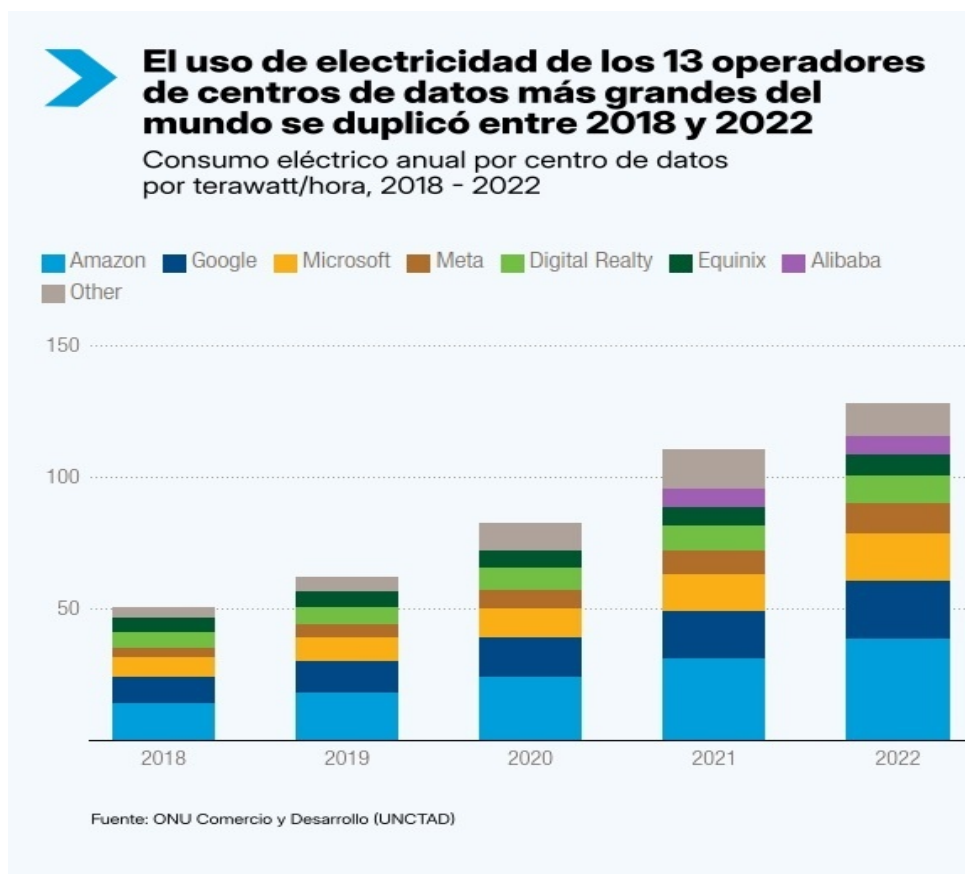
Una vez extraídos estos minerales, el proceso de fabricación también necesita grandes cantidad de agua y electricidad. Por ejemplo, una sola megafábrica de microprocesadores llega a consumir 127 litros de agua por segundo lo que implica 11 millones de litros de agua por día, más de lo que consumen ciudades enteras. [4]

Metáforas como “la nube”, desmaterializan la infraestructura física sobre la que se sustentan estas tecnologías y el extractivismo de datos que se alimenta del tradicional extractivismo colonial de materias primas, principalmente abastecido desde Sur Global.

2. Uso y consumo

Hay algunas novedades tecnológicas que parecen inocuas pero tienen un profundo impacto medioambiental. Por ejemplo, enviar mensajes de voz en vez de mensajes de texto. El audio tiene un tamaño digital más grande que el texto, por lo tanto, el archivo es más grande. La compañía que los guarda necesitará discos duros más grandes y aumentar las computadoras que los alojan. Eso implica más territorio para construir *data centers*, más electricidad para que funcionen esas máquinas y más agua para que estén refrigerados. En resumen, un aumento de las emisiones.

En solamente cuatro años casi se triplicó el consumo energético de los centros de datos de las principales tecnológicas, pasando de 50 terawatts/hora de 2018 a los 128.5 de 2022.



Con el avance de la Inteligencia Artificial este consumo está aumentando exageradamente. La expansión de la infraestructura que sostiene esta tecnología está agudizando las sequías y el cambio climático. El actual modelo de desarrollo tecnológico nos está avocando a un futuro donde tendremos que decidir si le preguntamos algo a ChatGPT o tomamos un vaso de agua. Y no es un argumento demagógico, de hecho, los agricultores de Querétaro, en México, ya lo están padeciendo. En esta región que alberga 10 centros de datos y proyecta instalar 18 más para atender la creciente demanda de la IA, los campesinos se quedaron sin agua para regar sus cultivos. [5] Google tiene un proyecto para instalar un gigantesco centro de datos en Uruguay. Este país, en crisis hídrica constante, tendrá que hidratar esas instalaciones que funcionan 24 horas al día durante todo el año con 7,6 millones de litros diarios, equivalente al consumo diario recomendado para 76 mil persona, el 5% de la población de Montevideo [6].

“La burbuja de la IA vuelve a alimentar la ilusión de la economía inmaterial y la sobredeterminación digital de absolutamente todo. Indirectamente, como hicieron las burbujas tecnológicas anteriores, desvía nuestra atención de la emergencia climática y las posibilidades de descarbonización.” César Rendueles. [7]

3. Basura electrónica

En 2022 produjimos como humanidad 62.000 millones de toneladas de basura electrónica, un promedio de 7,8 kg por habitante. Significó un 82% más de lo desechado en 2010. Solamente un 22,3% de estos residuos se reciclaron. Entre esa basura hay todo tipo de electrónicos, desde lavadoras a tostadores. Las categorías de ordenadores, pantallas, teléfonos celulares y pequeños equipos de telecomunicaciones supusieron casi el 11% de esos artefactos que terminaron en la basura. Un estudio de la revista Nature Computational Science, estimó que la inteligencia artificial generativa (IAG) triplicará estos desechos electrónicos entre 2020 a 2030. Todos estos desperdicios, además de provocar un daño ecológico de magnitud, son una amenaza a nuestra salud por la cantidad de sustancias tóxicas que contiene. [8]

Gran parte de los equipos que desechamos después de utilizarlos solamente un año o dos, podrían seguirse utilizando. Sin embargo, las empresas que los fabrican establecen de antemano una fecha de caducidad, bien sea utilizando materiales de baja calidad, a través del software, discontinuando la producción de repuestos, o anulando la posibilidad de reparación. Es lo que se conoce como obsolescencia programada. El objetivo de esta práctica es acelerar y afianzar el ciclo infinito de consumo: comprar, usar y tirar. [9]

La utopía del decrecimiento

Es complejo no dejarse arrastrar por este sistema económico que se sostiene sobre el consumo desmedido que, además, está atravesado por el mito determinista del progreso tecnocientífico que cada día alimentan las corporaciones tecnológicas desde

sus tentáculos mediáticos. La sociedad ha sido excluida de los espacios de decisión sobre el modelo de desarrollo tecnológico y, poco a poco, hemos ido perdiendo la capacidad de cuestionar, aceptando cada novedad tecnológica sin preguntarnos sobre los costos sociales o medioambientales que provocará. Mientras, las empresas del sector, aumentan su valor y su poder fortaleciendo el capitalismo especulativo con la digitalización, más preocupadas de sus ganancias que del progreso de la sociedad o de salvaguardar el planeta.

Personalmente podemos asumir comportamientos más responsables sobre el número de horas que usamos estas tecnologías o alargar al máximo los ciclos de vida de los dispositivos. Y desde medios de comunicación como este, aparte de concientizar y debatir sobre el impacto ambiental de las tecnologías, también deberíamos presionar a las autoridades y promover cambios legislativos hacia un desarrollo más sostenible, lo que necesariamente tiene que incluir políticas de decrecimiento y la reducción del consumo, tecnológico y de todo tipo.

Eso, o quizás pasemos a formar parte de quienes tuvieron que migrar porque el agua que antes bebían o regaba sus plantas ahora refrigera una macrogranja de datos o hidrata una Inteligencia Artificial.

[1] Se pueden obtener más datos en el Informe Mundial sobre Desplazamiento interno, en el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) y en el informe Groundswell publicado por el Banco Mundial.

<https://environmentalmigration.iom.int/>

[2] Datos publicados en el informe de UNCTAD

<https://unctad.org/publication/digital-economy-report-2024> y en el artículo:

<https://librepensamiento.org/centros-de-datos-la-infraestructura-material-del-tecno-capitalismo/>

[3] Según el informe de UNCTAD “El 55% del cobalto mundial, el 47,65% del manganeso, el 21,6% del grafito natural, el 5,9% del cobre, el 5,6% del níquel y el 1% del litio” están en África. “La demanda de estos minerales críticos podría aumentar un 500% de aquí a 2050, según el Banco Mundial”. El libro “Cobalto Rojo, el Congo se desangra para que tú te conectes” del investigador Siddharth Karade, relata la crudeza de las condiciones en las que se extraen estos minerales.

<https://ecologiaymedia.info/cobalto-rojo-la-oscura-realidad-que-alimenta-nuestra-transicion-digital-y-ecologica/>

[4] La empresa STMicroelectronics se encuentra en de Grenoble, Francia.

<https://stopmicro38.noblogs.org/castellano/>

[5] La investigadora mexicana Ana Valdivia detalla esta realidad en su artículo: “The supply chain capitalism of AI: a call to (re)think algorithmic harms and resistance through environmental lens”.

<https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/1369118X.2024.2420021#d1e235>

Más datos en <https://bootcamp.tedic.org/la-expansion-de-los-data-centers-agudiza-las-sequias-y-acelera-el-calentamiento-global/>

[6] Informe “Detrás de las nubes. Impactos ambientales de la digitalización” realizado por el Grupo ETC, quienes monitorean el impacto de las tecnologías emergentes y las estrategias corporativas sobre la biodiversidad, la agricultura y los derechos humanos. <https://www.etcgroup.org/es/content/detras-de-las-nubes-v2>

[7] Comentario del sociólogo César Rendueles en la red social Bluesky <https://bsky.app/profile/crendueles.bsky.social/post/3lhvzgdvpk2j>

[8] The Global E-waste Monitors de United Nations Institute for Training and Research (UNITAR) <https://ewastemonitor.info/global-e-waste-monitors/> Los datos sobre el aumento de los desechos por la IA son de “E-waste challenges of generative artificial intelligence” de Peng Wang y sus colaboradores <https://www.nature.com/articles/s43588-024-00712-6>

[9] Más sobre la obsolescencia programada en <https://radioslibres.net/obsolescencia-programada-basura-electronica-y-su-impacto-ambiental/>

Otras referencias bibliográficas sobre el tema:

- El impacto de las TIC en el Medioambiente <https://ecologiaymedia.info/>
- Tu nube seca mi río <https://tunubeseคามිරီ.com/>
- International Campaign for Responsible Technology <https://icrt.co/>
- El costo ambiental de entrenar Inteligencia Artificial Generativa <https://al.internetsocialforum.net/2024/11/27/el-coste-ambiental-de-entrenar-inteligencia-artificial-generativa/>
- En tiempos de crisis climática, ¿va a salvarnos la inteligencia artificial? Una mirada crítica sobre extractivismo de recursos naturales, tecnosolucionismo climático y luchas locales. <https://www.elsaltodiario.com/paradoja-jevons-ciencia-poder/emergencia-climatica-inteligencia-artificial>
- Buenas prácticas para desmitificar la neutralidad ambiental de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación <https://obs.obercom.pt/index.php/obs/article/view/2090/188188229>
- El Salto Diario, Nube No cielo. <https://www.elsaltodiario.com/saltamontes/nube-no-cielo>

Inés Binder y Santiago García Gago son comunicadores sociales, radialistas e integrantes de RadiosLibres.net. Residen en Mendoza, Argentina y militan en diversos espacios que promueven las tecnologías libres. Son autores de “Politizar la Tecnología: radios comunitarias y derecho a la comunicación en los territorios digitales” y “Radios Pospandemia: herramientas y estrategias para la nueva normalidad”.

La CMSI+20: A la busca de soluciones innovadoras

por Philip Lee

La tan esperada Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (CMSI+20) tendrá lugar en Ginebra, Suiza, del 7 al 11 de julio de 2025. La CMSI+20 es la segunda revisión de los resultados de la CMSI original, que se desarrolló en dos fases: Ginebra 2003 y Túnez 2005. En aquel momento, la Campaña por los Derechos de Comunicación en la Sociedad de la Información (CRIS) fue fundamental para llevar las perspectivas de los países de ingresos bajos y medios a la mesa de negociaciones, aunque con diversos grados de éxito.

Según [Global Partners Digital](#), es probable que el alcance de la CMSI+20 sea amplio:

«Dado el panorama y el conjunto de desafíos significativamente cambiados, que van desde las nuevas tecnologías disruptivas, las correspondientes cuestiones sobre cómo regularlas y las cambiantes dinámicas geopolíticas, se podrían poner sobre la mesa varios temas. Como mínimo, preveo que los debates abarquen la intersección de las TIC y el desarrollo (los Objetivos de Desarrollo Sostenible en particular), la gobernanza de Internet y la tecnología digital, y las normas, estructuras y valores que la sustentan. Estas normas incluyen la participación de múltiples partes interesadas y los derechos humanos, mientras que las estructuras incluyen el Foro para la Gobernanza de Internet (FGI) y la cuestión de la renovación de su mandato, y las sinergias con el Pacto Mundial Digital (PMD) y las nuevas estructuras que surjan de él.»



Tras una enrevesada serie de consultas con múltiples partes interesadas (en las que gran parte del intercambio fue muy técnico y lleno de jerga), y a la luz de la Cumbre del Futuro de la ONU, su [Pacto para el Futuro](#) y su [Pacto Digital Global](#), muchos analistas creen que la CMSI+20 ofrece:

«Una oportunidad única para desarrollar una [visión y un movimiento](#) digital progresista global y para reclamar su influencia en las decisiones políticas. Puede que no se vuelva a presentar una oportunidad así en mucho tiempo. La visión que creemos debe ser estructural y holística, y abordar todos los aspectos del panorama digital (medios de comunicación, plataformas digitales, datos e inteligencia artificial), así como su gobernanza, arquitectura, diseño y aplicaciones. Es esencial que todos los sectores participen, trabajando junto a especialistas digitales y técnicos progresistas. Esta visión emergente debe ser ambiciosa, anticipando desarrollos futuros durante décadas, y al mismo tiempo lo suficientemente específica como para abordar directamente cuestiones actuales, como la necesidad de una nueva institución de la ONU dedicada a los derechos de comunicación y asuntos digitales.»

Otros creen que tal visión se basa en una visión miope de lo que realmente está sucediendo. Tim Unwin, especialista en Tecnologías de la Información y la Comunicación para el Desarrollo (ICT4D), [resumió sus opiniones](#) de la siguiente manera:

- El Pacto Digital Global es el resultado de la forma en que las ideologías y prácticas de las empresas de tecnología digital han llegado a dominar la retórica de la ONU en torno a la tecnología digital;
- Las cuestiones que aborda, las preguntas que formula y la forma en que se estructura la consulta sirven en gran medida a los intereses de esas empresas, en lugar de a los de las personas y comunidades más pobres y marginadas del mundo; y
- No aborda las cuestiones más importantes relacionadas con el papel de la tecnología digital y la ciencia que la sustenta, en particular las futuras relaciones entre las máquinas y los seres humanos, los daños medioambientales causados por el diseño y el uso de la tecnología digital y la creciente esclavitud (pérdida de libertades) de la mayoría de la población mundial a través y por las actividades de las empresas de tecnología digital de todos los tamaños.

Ha quedado claro que no existe una solución única para los desafíos de comunicación del mundo, cuyas complejidades desafían el análisis simple y se complican por la gran rapidez del cambio técnico, incluida la Inteligencia Artificial (IA). Alrededor del 70 % de la población mundial tiene hoy en día la oportunidad de acceder a Internet y, sin embargo, los servicios de alta velocidad favorecen a los países de altos ingresos.

En muchos países de bajos ingresos, la mayoría de las personas siguen sin estar conectadas o carecen de una conectividad significativa. La asequibilidad y la estabilidad de Internet son otros dos obstáculos. Las barreras para el acceso a

Internet, como los elevados costes de los datos y la alfabetización digital, tienden a reflejar las desigualdades sociales, afectando de manera desproporcionada a los pobres y marginados, especialmente a las mujeres y a quienes viven en zonas rurales.



Imagen de Centre for Communication Rights

Más allá de la digitalización con sus amplios impactos sociales, los marcos de gobernanza para las tecnologías digitales e Internet, y ahora la IA, se han multiplicado y entrelazado. Y la extrema derecha y/o las políticas populistas han hecho cada vez más difícil que la gente común y las comunidades a las que representan hagan oír su voz. Como resultado, la libertad de opinión y expresión está siendo atacada. En respuesta al [Informe Global de Expresión 2024](#), Quinn McKew, director ejecutivo de ARTICULO 19, [dio la voz de alarma](#):

«En ningún momento de los últimos 20 años se ha negado a tanta gente los beneficios de las sociedades abiertas, como la capacidad de expresar opiniones, acceder a medios de comunicación libres o participar en elecciones libres y abiertas... Las violaciones de las libertades ocurren todos los días y en todo el mundo, a medida que los líderes degradan nuestras libertades una por una. Muchos lo hacen a través de sutiles cambios de política presentados en nombre de la «seguridad pública», la «moralidad» o la «seguridad nacional», estrechando la red hasta que no queda espacio para respirar.»

McKew señala lo que debe suceder a continuación, subrayando la relevancia e importancia de la CMSI+20: «Esta política de conveniencia y control obsesivo de la narrativa debe ser reemplazada por una política de posibilidad y diversidad, una que reconozca que nuestro futuro colectivo depende de que más voces puedan debatir libremente.»

Incluso con la expansión de las tecnologías digitales y las plataformas de redes sociales, los organismos gubernamentales y las entidades corporativas siguen controlando efectivamente el acceso a la información y la infraestructura y gobernanza de las comunicaciones. La visión del acceso abierto se ha disipado por el uso de plataformas digitales para difundir desinformación y discursos de odio y para socavar los procesos democráticos, el estado de derecho y los derechos humanos. Mientras que las plataformas digitales parecen ofrecer mayores oportunidades para la libertad de expresión, los monopolios de la tecnología digital limitan la diversidad de voces y perspectivas, los algoritmos perpetúan la colonización, el racismo y los desequilibrios sistémicos de poder, y la vigilancia y la militarización se han convertido en amenazas existenciales.



Por estas razones y a pesar de sus defectos inherentes, la CMSI+20 sigue ofreciendo la posibilidad de «un nuevo orden mundial de la información y la comunicación más justo y eficiente», el mantra del Informe MacBride de 1980 que dio lugar a los llamamientos a un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC), la Campaña por los Derechos de Comunicación en la Sociedad de la Información (CRIS) y la primera Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (CMSI).

Wolfgang Kleinwächter, actualmente profesor emérito de la Universidad de Aarhus (Dinamarca) y pionero del proceso de la CMSI y especialista en gobernanza de Internet, señala que, independientemente de todos los cambios políticos, económicos y tecnológicos que se han producido desde 2003-05, el mensaje básico de la CMSI sigue siendo relevante: «Construir una sociedad de la información centrada en las personas, inclusiva y orientada al desarrollo, en la que todos puedan crear, acceder, utilizar y compartir la información y el conocimiento, y en la que las personas, las comunidades y los pueblos puedan alcanzar su pleno potencial para promover su desarrollo sostenible y mejorar su calidad de vida.» Con ese fin, escribe:

«No hay necesidad de que la CMSI+20 reinvente la rueda. No es necesario desarrollar una nueva estrategia ni establecer nuevas instituciones. Lo que se necesita es identificar las barreras que impiden la plena implementación de las once líneas de acción de la CMSI. Se necesitan soluciones innovadoras sobre cómo cerrar la brecha digital, cómo promover la infraestructura pública digital, cómo mejorar la ciberseguridad, cómo salvaguardar los derechos humanos, cómo evitar la fragmentación de Internet y cómo asegurarse de que la revolución de la IA no se escape al control humano.»

Philip Lee es Secretario General de la World Association for Christian Communication (WACC)

Interdependencias comunicacionales y antipatriarcales

Por Irene León



La niña de los ojos del capitalismo del siglo XXI se llama inteligencia artificial - IA-. En ella los poderes corporativos han depositado sendas expectativas, atribuyéndole un papel central en el guion de la recomposición capitalista, especialmente en la conceptualización del capitalismo digital¹. La IA ya es omnipresente en el campo de la comunicación, hasta se especula que más temprano que tarde tomará el relevo en la producción de información y que, con la ‘neutralidad’ resultante de la gestión de los datos, producirá informaciones ‘objetivas’, desvinculadas de los afectos y desafectos que caracterizan a los humanos.

Pero, además de las múltiples controversias que este escenario suscita, también genera interrogantes desde el ángulo de las relaciones de poder patriarcal: ¿Tendrá la inteligencia artificial un sesgo sexista? ¿Estará ella involucrada en la reproducción del patriarcado, como ya lo están la mayoría de las plataformas digitales y los medios de comunicación convencionales? Y, por otro lado, ¿qué interdependencias entre comunicación y perspectiva antipatriarcal podrían conducir hacia sociedades en las que la comunicación, que fue siempre uno de los primeros actos humanos, gane sentidos de humanidad?

“Surgida en un contexto patriarcal y capitalista, la nueva realidad comunicacional arrastra todas las sinrazones de ambos sistemas, lo que se refleja en particular en su edificación androcéntrica que marca límites entre quienes deciden, poseen y diseñan, y

¹ Burch, Sally (2021) ¿Quién decide nuestro futuro digital? ALAI <https://www.alainet.org/es/revistas/552>

quienes apenas acceden. Las brechas de desigualdad histórica, los actuales refuerzos de exclusión que impone el modelo, más el remozamiento de la ideología y prácticas sexistas, constituyen elementos clave para prefigurar los matices de género del mapa comunicacional actual que es extenso y complejo.”² Más aún si con la comunicación interactiva todo hecho social tiene una dimensión tecnológico-comunicacional.

Similares características se expresan en las áreas de la tecnología donde, camuflado en una presunta neutralidad, avanza vertiginoso el diseño de una sociedad digitalizada, perfilada bajo el cuño de los intereses del capital y con la impronta de la jerarquía patriarcal. No obstante, hay una tendencia a tratar los productos tecnológicos e incluso los comunicacionales como si fueran independientes de las sociedades que los producen y de los humanos que los desarrollan, al punto que en el Sur están en pie sendos programas de adaptación a la llamada cultura digital, nombrada en singular, como para dejar constancia de que se la proyecta desde una línea de pensamiento único.

Pero hay diversas perspectivas desde las cuales se puede desarrollar tecnologías, pues toda tecnología está interrelacionada con un proyecto de sociedad y con sus correlativas relaciones de poder. Además, son humanos quienes programan los implementos tecnológicos según los valores y relaciones de poder dominantes. Un ejemplo: un reciente estudio realizado en España por Lourdes Muñoz, especialista en open data, pone en evidencia que los valores patriarcales están incorporados en las respuestas de la inteligencia artificial, que es desarrollada por humanos³ e insistimos bajo valores predominantes en la sociedad capitalista y patriarcal. Similares constataciones se evidencian en materia de racismo, homofobia y otras formas de discriminación.

Siendo así, si las orientaciones de la comunicación tanto como las de la producción de tecnologías se mantienen en los parámetros ideológicos patriarcales, el resultado invariablemente reflejará los preceptos sexuados que fundamentan ese sistema. Más aún, las aspiraciones de igualdad y diversidades podrían neutralizarse en un contexto en el que la comunicación y las tecnologías están monopolizadas por corporaciones privadas -principalmente las GAFAM⁴-, que son negocios transnacionales cuyo accionar se rige casi exclusivamente por el “orden basado en reglas”, es decir por su propia ‘autorregulación’ y no por políticas de género ni por la legislación internacional y menos aún por el derecho ciudadano o de las mujeres a la comunicación.

Bajo esos parámetros, la concentración del poder y la propiedad de las telecomunicaciones y del ciberespacio, en un contexto de ascenso de corrientes ultraconservadoras e incluso del neofascismo, donde se fusiona el autoritarismo de mercado con el reposicionamiento de valores patriarcales, podría robustecer el ímpetu

² León, Irene (2005) Género en la revolución comunicacional. ALAI <https://www.alainet.org/es/articulo/123215>

³ Muñoz, Lourdes (2024) Inteligencia artificial y sesgos de género: análisis feminista de su construcción y uso. Mujeres en Red <https://www.mujeresenred.net/spip.php?article2439>

⁴ GAFAM: acrónimo de las grandes empresas tecnológicas: Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft, que además concentran la big data. Pero también están en el escenario, las chinas Baidu, Alibaba, Tencent y Xiaomi, que constituyen un poder con distintos matices.

de manifestaciones autoritarias, tales como la censura contra países, colectividades y personas, que imponen los propietarios de las plataformas en función de sus criterios personales o afinidades políticas. Asimismo, la adhesión de los propietarios de las plataformas a la extrema derecha, como es el caso de Elon Musk, podría exponencialmente influir en la diseminación de postulados contrapuestos a los derechos de las mujeres y de la diversidad sexogenérica, tales como los que exhibe el conservadurismo republicano estadounidense o el libertarismo argentino.

Y justamente, en la búsqueda de generar escenarios comunicacionales alternativos a estas dinámicas, se ubica la interrelación entre las perspectivas de soberanías - geopolítica, cultural, económica y tecnológica- y la propuesta política del feminismo, que plantea transformaciones tanto en lo relacional como en lo estructural, para generar cambios de raíz en la convivencia humana, con formas de comunicación multidireccional y descentralizada, como elemento ineludible para la construcción de sociedades alternativas.

Nuevos escenarios comunicacionales levantados en espacios lo más independientes posible del capital y sus reglas, con software y hardware libres, ofrecen posibilidades de humanizar las culturas comunicacionales, impregnándolas de contenidos y estéticas post capitalistas y post patriarcales. Una mudanza colectiva de los movimientos antisistémicos -e incluso de países- hacia espacios propios, con tecnologías y éticas de comunicación compartidas, con una gestión colectiva de los datos, sería un gran punto de dinamización de formas de comunicación humanizada.

En ese sentido, las alternativas comunicacionales pueden concebirse como un modo de desconexión del capitalismo⁵ y del patriarcado, en la búsqueda de defender la dignidad inherente a la calidad humana, ante la arremetida del capital para imponer el mercado total y sus correlativos mecanismos de control y vigilancia, compendiados en el concepto de 'capitalismo de la vigilancia'⁶, acuñado para caracterizar la presente etapa.

En otras palabras, así como no hay proyecto de sociedad sin un proyecto comunicacional, tampoco hay producto tecnológico que no resulte de un proyecto de sociedad y de las relaciones de poder subyacentes y tanto estas últimas como todo lo demás son hechos humanos que pueden y deben ser cambiados.

*León, Irene (2025) Interdependencias comunicacionales y antipatriarcales. En LAUICOM. *Comunicación Liberadora*. (139-145). Caracas. Vadell Editores

Irene León es socióloga y comunicadora ecuatoriana

⁵ Leon, Irene (2012) Samir Amin. La desconexión en tiempos de implosión del capitalismo global <http://www.remte-bolivia.org/index.php/noticias/noticias-2013/30-la-desconexion-en-tiempos-de-implosion-del-capitalismo-global>

⁶ Zuboff, Shoshana (2019) *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. Public Affairs. Washington



INTERNET Ciudadana

INTERNET CIUDADANA

Internet Ciudadana se retira de X y alienta a migrar hacia plataformas libres

Organizaciones, medios de comunicación y miles de usuarios han eliminado sus cuentas de la plataforma X, propiedad del multimillonario Elon Musk. El principal motivo ha sido el alineamiento de Musk con la extrema derecha y su injerencia en las elecciones de muchos países. Sin embargo, no es la única razón para darle la espalda a Musk y a X.

Esta plataforma se ha convertido en una maquinaria de desinformación, promoción del discurso de odio, incrementando sus contenidos amarillistas y de violencia.

Al mismo tiempo, X actúa como caja de resonancia de teorías conspirativas y mensajes racistas, privilegiando su difusión a través de cuentas impersonales, bots y trolls, favorecidas por sus algoritmos.

Por otra parte, X y su propietario se sitúan en clara actitud antidemocrática, soberbia y hasta delictiva, al negarse a cumplir con normas legales establecidas. Un claro ejemplo de esto es la investigación iniciada por la Comisión Europea sobre posibles infracciones a la Ley de Servicios Digitales vigente en la Unión Europea, en aspectos relacionados con la gestión de riesgos, la moderación de contenidos, las

interfaces engañosas, la transparencia de la publicidad y el acceso de los investigadores.

En Brasil, el Tribunal Supremo decidió la suspensión temporal de esta plataforma por pretender instituir un ambiente de total impunidad y una “tierra sin ley” y facilitar “la actuación de grupos extremistas y milicias digitales en las redes sociales”, mediante una “masiva divulgación de discursos nazis, racistas, fascistas, de odio y antidemocráticos”.

Un aspecto sumamente peligroso es la circulación masiva por la red X de mensajes que avalan el armamentismo, las guerras y los intereses geopolíticos de los Estados Unidos de América y las acciones genocidas de Israel, censurando contenidos pro-palestinos, cuestión que se ve reforzada por la vinculación de empresas de Musk como SpaceX, que tiene voluminosos contratos con la Agencia Espacial de EEUU (NASA) y el Departamento de Defensa estadounidense.

Son más que evidentes en X el sesgo de mercantilización total, el impulso a la especulación financiera, las criptodivisas y la censura explícita o en la sombra hacia mensajes que promueven armonía y justicia social.

Más allá de todo ello, es preciso recordar que X es una plataforma centralizada, lo cual contribuye a la concentración de poder en pocas manos, lo que va en contra de la internet que defendemos, democrática y en manos de la gente y se opone al ideal de sociedad equitativa y solidaria al que adherimos.

No se nos escapa que esta es la misma estructura de las plataformas de Meta y demás corporativas, que ocupan monopólicamente los espacios digitales y se apropian extorsivamente de nuestros contenidos y datos, lo que necesariamente implicará una severa revisión crítica de su utilización.

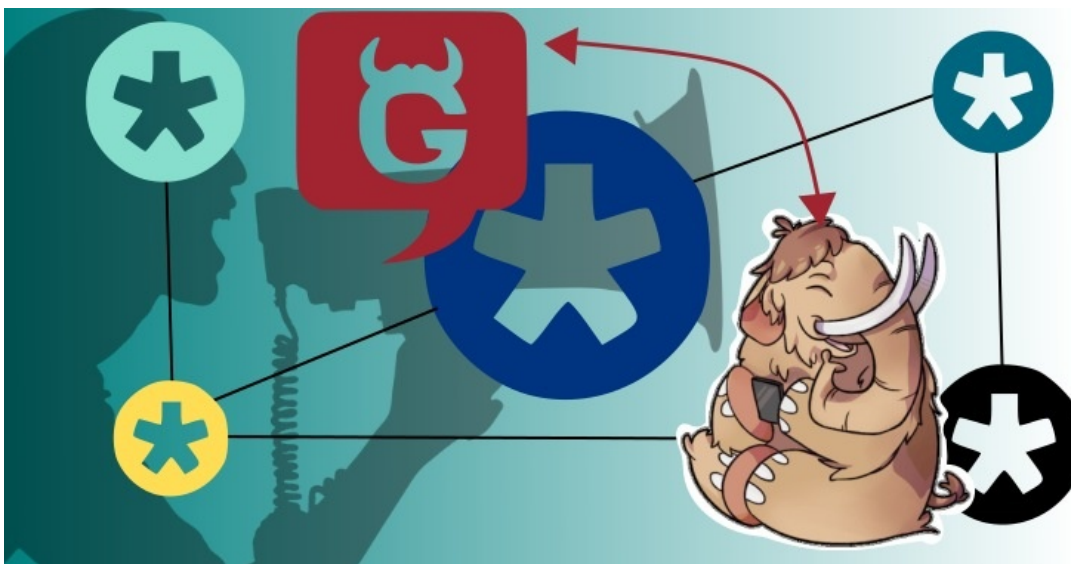
Por las razones comentadas, el espacio latinoamericano y caribeño Internet Ciudadana, en el que se articulan diversos sectores sociales que impulsan agendas comunes hacia una Internet de los pueblos, ha decidido cerrar su cuenta en la plataforma X y alienta a las organizaciones y las personas a migrar hacia las plataformas libres, federadas y descentralizadas del Fediverso.

Allí nos encuentran en internetciudadana@libranet.de

Internet Ciudadana

Enero de 2025

Internet Ciudadana es un espacio latinoamericano y caribeño, donde las organizaciones que trabajan por la justicia social, la democracia, la democratización de la comunicación, el software libre y abierto, la neutralidad de la red y la amplia gama de los derechos humanos, así como para el empoderamiento de la ciudadanía, puedan confluir para construir agendas comunes hacia la Internet de los pueblos. Correo electrónico: fsi-alc@internetciudadana.net



BUENAS PRÁCTICAS

¿Cómo dar los primeros pasos en el Fediverso?

En otro artículo de esta revista encontramos unas nociones sobre qué es el Fediverso y los fundamentos tecnopolíticos por los cuáles apostar por él. A continuación, ofrecemos unos pasos sencillos para abrir una cuenta e iniciarse.

por Lindk, Miguel Guardado, Inés Binder y Santiago Gago.

1. Elige el tipo de red

A modo de ejemplo y para comenzar, proponemos abrir una cuenta en una red tipo Mastodon (de microblogueo). Pero quizá te interese una red basada en imágenes (PixelFed, similar a Instagram), en vídeos (PeerTube) o de otro tipo.

2. Elige un servidor y crea tu cuenta

Tu servidor (también llamado nodo o instancia) será "la casa en la que vivan tus datos". Desde ella podrás hablar con el resto del Fediverso. En el Fediverso, un servidor supone una comunidad que te abre sus puertas. Asegúrate de que las normas de convivencia del servidor que eliges corresponden a lo que buscas.

Si elegiste una red de tipo Mastodon, puedes abrir una cuenta en el nodo masto.es, por ejemplo. (Más adelante podrás mudarte, si quieres). Si buscas otros nodos u otros tipos de redes, puedes explorar esta lista de nodos

Hispanohablantes: <https://notas.niboe.org/s/6lr2U2myb#>. O esta más general: <https://fedidb.org/network>.

3. Preséntate

Cuando ya tengas tu cuenta abierta, dile al mundo que estás ahí. En esa primera publicación, la gente suele usar las etiquetas #hola y #presentación, así como contar un poco de lo que le interesa, lo que busca...

Algo que ayuda a generar confianza en tu cuenta es tener un mínimo de información o una foto en el perfil (no hace falta que sea de tu rostro; puede ser cualquier cosa que te guste).

4. Empieza a seguir

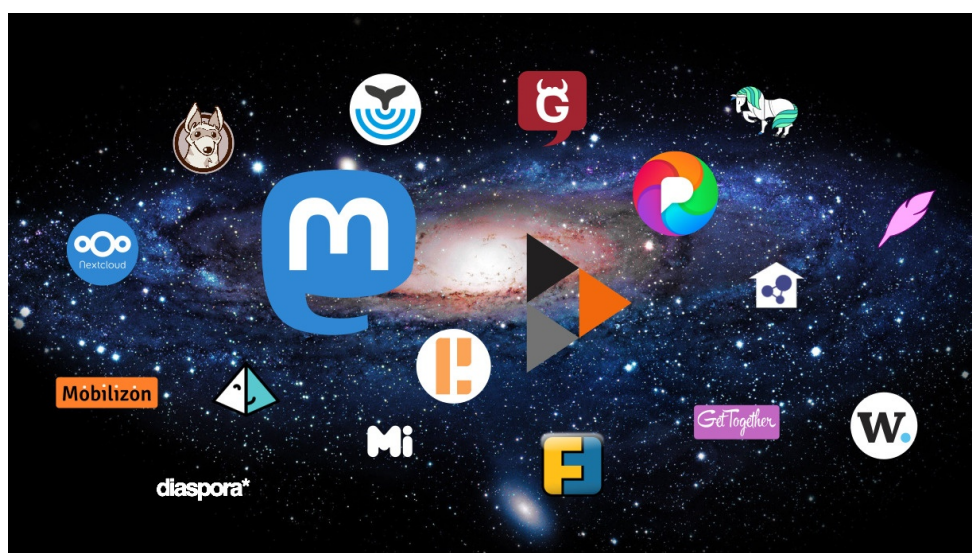
Puedes empezar siguiendo algunos temas que te interesen, usando sus etiquetas (por ejemplo: #arte, #fotografía, #naturaleza, #música, #lectura, #ecología...). Eso te llevará a personas que también te pueda interesar seguir. Así se llenará rápidamente tu línea de tiempo.

Te puede interesar agregar la cuenta SigueFedi (@fedi@mast.lat), que te sugiere ideas de cuentas que podrías seguir.

5. ¡Explora!

Hay tres líneas de tiempo en la que podrás ver publicaciones de otros. Si pulsas en el icono de la casita ("Inicio") verás la actividad de las personas y temas que sigues. El icono del mundo ("Cronología federada") te muestra la actividad del resto del Fediverso conectado a tu servidor (aunque no sigas a esas personas). El icono de las personitas ("Cronología local") te muestra la actividad de las personas que "viven" en tu servidor (aunque no las sigas).

Asómate a las conversaciones, participa, saluda a quien recién llega, pide ayuda si lo necesitas... Estos pequeños gestos te ayudarán a construir tu propio mundo.



Estudio

“Derechos Digitales: riesgos y avances hacia la garantía del Derecho Humano a la Educación en América Latina y el Caribe”

Por Red CLADE

A través de un análisis sobre la gobernanza digital regional en el campo educativo, la CLADE, con el apoyo de [Derechos Digitales América Latina](#), ha desarrollado el estudio [“Derechos Digitales: riesgos y avances hacia la garantía del Derecho Humano a la Educación en América Latina y el Caribe”](#).



Recién lanzada, la publicación analiza los procesos de privatización por parte de los proveedores comerciales de tecnologías en los sistemas educativos y hace un mapeo de los actores del contexto. Además, el documento invita a pensar fuera de la caja, fuera de lo obvio y a insertarse en un mundo de posibilidades para que se puedan contemplar opciones de mejoría y alternativas para seguir fortaleciendo el Derecho Humano a la Educación (DHE) en contextos de digitalización.

Dividido en dos partes, el documento presenta un diagnóstico de la región y se enfoca en el análisis de tres países: Chile, Colombia y México. El proceso de estudio de cada país tiene en cuenta el análisis de algunas políticas públicas o programas de digitalización de la educación implementados durante los periodos de pandemia y pospandemia evaluando las tendencias privatizadoras de estos procesos y la participación de múltiples actores (multistakeholders) en los procesos de creación e implementación de estas políticas públicas o programas. Más allá de marcos legales, actores y políticas públicas, el estudio también presenta otras iniciativas que promueven el uso de tecnologías libres y que pueden servir de inspiración en la región.

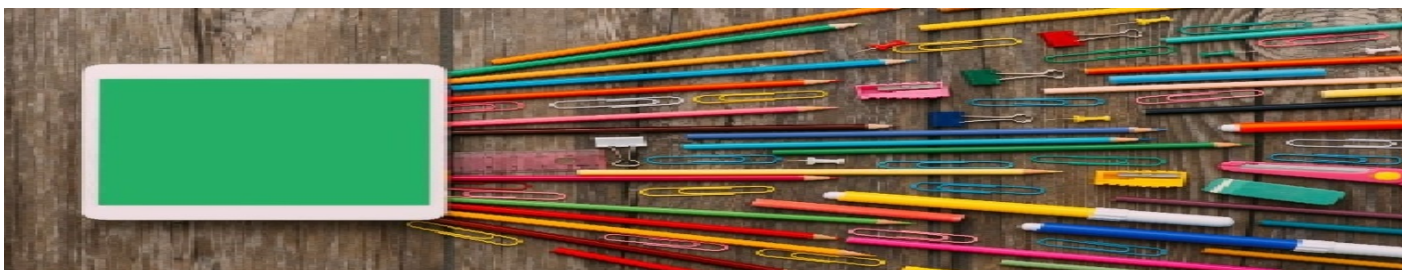
En la segunda parte, son presentadas algunas recomendaciones derivadas de entrevistas realizadas a especialistas de la región, con elementos fundamentales que deben constar en los marcos legales y en las políticas públicas de educación - que tienen que ver con procesos de digitalización de la educación-, en las cuales el enfoque sea la promoción de la garantía de espacios digitales educativos democráticos y críticos.

Para ver el material completo en un especial, [aquí](#)

Videocast: Garantizar la educación a partir de los derechos digitales: avances y desafíos para América Latina y el Caribe

En un mundo cada vez más digitalizado, el acceso y uso de tecnologías en la educación se ha convertido en un tema central de debate, especialmente en ALC. Con este propósito, la Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación (CLADE), con el apoyo del Fondo Derechos Digitales, organizó el videocast “**Derechos Digitales: riesgos y avances hacia la garantía del derecho humano a la educación en ALC**” donde, Carolina Osorio e Israel Coelho, equipo investigador, presentaron el estudio realizado sobre la situación actual en México, Colombia y Chile, analizando cómo la gobernanza de la digitalización impacta en la garantía del derecho a la educación.

Acceder al evento y la nota resumen en el [sitio de CLADE](#)



La Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación (CLADE) es una red plural de organizaciones de la sociedad civil, con presencia en 18 países de América Latina y el Caribe, que impulsa acciones de movilización social e incidencia política en más de 1200 organizaciones de la región para defender el derecho humano a una educación transformadora, pública, laica y gratuita para todos y todas, a lo largo de la vida y como responsabilidad del Estado.

WACC lanza su curso en línea Justamente Digital

por WACC

La Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana (WACC) lanza hoy la versión en español del primer módulo de “Justamente Digital”, un entretenido curso en línea autogestionado, cuyo objetivo es ayudar a individuos y grupos a navegar por Internet de manera inteligente y ser defensores eficaces de la justicia digital.

Este primer módulo, llamado “Grandes temas en pequeñas dosis” apunta a dotar a alumnos y alumnas de competencias digitales básicas. En tres amenas sesiones, el Nivel 1 de “Justamente Digital” introduce conceptos clave relacionados con la digitalización y ofrece perspectivas de expertos mundiales.

Los participantes reciben consejos y sugerencias de acciones que pueden aplicar como Defensores/as de la Justicia Digital, para proteger sus datos en línea, reconocer y hacer frente a las noticias falsas y ejercer el derecho a la libertad de expresión de manera responsable.

Las sesiones de Grandes temas en pequeñas dosis son “Las cookies nunca son gratis”, “A mí no me puedes engañar” y “¿Qué puedo decir? Mis derechos, tus derechos”. Cada una de ellas dura menos de una hora. Al terminar, los alumnos son reconocidos como Defensores/as de la Justicia Digital.

Según la secretaria general adjunta de la WACC, Sara Speicher, Justamente Digital demuestra que hay una forma divertida de aplicar la ética a nuestro uso de las herramientas digitales, y pone de relieve la riqueza de perspectivas y conocimientos de las distintas regiones del mundo.

En una segunda etapa, está previsto ofrecer el siguiente módulo del curso: “Toma el control, marca la diferencia”, centrado en la defensa eficaz de la justicia digital, que apuntará a profundizar en los temas, así como explorar los retos clave que plantean las tecnologías digitales y cómo éstos se relacionan con otros problemas sociales y ecológicos, como el sexismo y el cambio climático.

El espacio latinoamericano y caribeño Internet Ciudadana ha colaborado con la producción del curso, incluyendo algunos de los videos de especialistas, ya que comparte su afinidad con los objetivos de justicia digital.

La realización de esta iniciativa contó con el apoyo de la Asociación de Iglesias y Misiones Protestantes de Alemania (EMW) y el Consejo Mundial de Iglesias (CMI).

Según el Pastor Rainer Kiefer, secretario general de EMW, en un mundo cada vez más interconectado, es esencial no solo entender la comunicación digital, sino también analizarla críticamente. Considera que una perspectiva global nos puede ayudar a

reconocer las dimensiones de la justicia ocultas en las interacciones e informaciones cotidianas y a abogar por su preservación.

Para Marianne Ejdersten, directora de comunicación del CMI, las tecnologías digitales ya han transformado el mundo para muchas personas en los lugares donde viven y trabajan. "Tenemos nuevas formas de comunicarnos, pero también necesitamos nuevas formas de navegar por el mundo digital para asegurarnos de que se escuchan múltiples voces", afirmó.

Inscríbete en Justamente Digital

Justamente Digital se imparte a través del Centro para los Derechos de la Comunicación, la plataforma de aprendizaje e investigación de la WACC.

Más información e inscripción en <https://ccrvoices.org/courses/justamente-digital/>

La modesta cuota del curso Just Digital apoya el desarrollo de nuevos recursos sobre justicia digital. Los miembros de la WACC pueden solicitar un código de acceso gratuito.

¿Te preocupa que las noticias falsas y las redes sociales estén causando problemas en el mundo real?

¿Te preguntas hasta qué punto las empresas tecnológicas recopilan tus datos?

¿Te inquieta la incitación al odio y los abusos en línea?

¿Quieres tener la seguridad de que utilizas las herramientas digitales para construir comunidad y promover la justicia social?

ENTONCES JUSTAMENTE DIGITAL ES PARA TI.

En tres breves sesiones, el Nivel 1 "Grandes temas en pequeñas dosis" te enseñará los elementos más importantes para navegar por Internet con sensatez.

Descubre

- Perspectivas de expertos de todo el mundo
- Recursos prácticos
- Tareas divertidas

Sigue el curso a tu propio ritmo. Cada sesión dura entre 30 y 45 minutos, y hay actividades adicionales opcionales si quieres profundizar más.

CONVIÉRTETE HOY MISMO EN UN DEFENSOR DE LA JUSTICIA DIGITAL.

MÁS INFORMACIÓN E INSCRIPCIÓN: es.justdigital.ngo



Una colaboración entre la Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana (WACC Global), el Consejo Mundial de Iglesias (CMI) y la Asociación de Iglesias y Misiones Protestantes de Alemania (EMW).